

Inspectoría Salesiana
"Nuestra Señora de la Asunción"

Archivo Central

Don Bosco y Humaitá C.C. 587
Asunción, Paraguay



REVERENDO PADRE
EDMUNDO CANDIA ALSINA

10-11-1921
Concepción-Paraguay

04-11-1998
Asunción

REVERENDO PADRE EDMUNDO CANDIA ALSINA

Después de una larga consagración en la vida religiosa (56 años) y en el sacerdocio (47 años), culminó su existencia de total dedicación a Dios y al trabajo salesiano en forma repentina.

Había concluido una jornada más de duro trabajo en su oratorio diario, ya anciano y enfermo, cuando fue llamado por el Señor la noche del 4 de noviembre de 1998. Al entrar en su habitación (de la comunidad de Monseñor Lasagna) se lo encontró yerto tras un ataque cardíaco, arrodillado y con los codos sobre la cama.

El sentimiento de sorpresa de sus hermanos religiosos, advertidos por su inusual ausencia al acto comunitario de la meditación, pronto se convirtió en una férvida acción de gracias a Dios por esta verdadera victoria de nuestra Congregación, -según la fuerte afirmación de Don Bosco, Padre y Fundador-, ya que el Padre Candia caía muerto en medio del ininterrumpido trabajo salesiano.

1. ORIGEN FAMILIAR

El Padre Edmundo nació en Concepción el 10 de noviembre de 1921. Era el cuarto entre nueve hermanos.

Fueron sus padres Agustín Candia y Rafaela Alsina. Bautizado en la parroquia de dicha ciudad por el director salesiano Carlos Baruffaldi, poco después fue confirmado en esa misma iglesia.

La familia vivió luego en Puerto Sastre (Chaco Paraguayo), donde la madre tenía un hotel, en el que solía hospedarse el célebre misionero salesiano P. Livio Farina.

2. CON LOS SALESIANOS

Tuvo su primer contacto con los salesianos al ingresar en el primer grado infantil en el hoy centenario colegio "Instituto San José" de Concepción. Fueron allí sus maestros el coadjutor Juan González y el joven colaborador laico Pablo César Flores.

Habiendo muerto el papá, en 1929 ingresó en el Colegio Monseñor Lasagna de Asunción, donde tuvo por compañero y cohermano al P. Abrahán González.

Contaba el Padre Candia que su vocación salesiana había nacido por las buenas impresiones recibidas en su primera infancia, del P. Livio Farina. Y también porque el P. Abrahán se le había anticipado en la ida al Uruguay para ingresar en el aspirantado del Manga. Allí fue también Edmundo, quien según la práctica y necesidades de aquella época, como tantos otros jovencitos paraguayos vocacionados, pasó nada menos que catorce años sin volver a la patria ni ver a sus familiares; recién lo hizo, poco antes de ordenarse sacerdote.

En el Uruguay había realizado con mucho fervor el noviciado en 1941. El 29 de enero del año siguiente hizo su primera profesión religiosa, en la que perseveró durante 56 años. Emitió sus votos perpetuos seis años después en el mismo día (Fiesta de San Francisco de Sales).

El trienio de estudios filosóficos lo cumplió también en el Manga. Y el tirocinio práctico, dos años en Paisandú y el tercero -en 1947, año de la guerra civil en Paraguay- en los Talleres "Don Bosco" de Montevideo.

Seguidamente pasó a Córdoba, Argentina, donde cursó los cuatro años de estudios teológicos.

El 2 de diciembre de 1951, en Montevideo, fue consagrado sacerdote por Mons. Ángel Muzzolón, Vicario Apostólico del Chaco Paraguayo.

3. CARGOS EN SU VIDA SALESIANA

Ya sacerdote, fue consejero de estudios en Monseñor Lasagna (1952-54) y confesor en la escuela agrícola Carlos Pfannl de Coronel Oviedo, por dos años.

Desde 1957 trabajó como apostólico cura párroco al sector rural de Concepción por tres años.

En 1960 fue enviado como profesor y ecónomo en el aspirantado de Ypacaraí durante cuatro años.

En 1964 es designado primer director y párroco en la parroquia de San Vicente de Asunción, donde trabajó durante siete años y fue muy apreciado en esa obra naciente. Allí se destacó en el trabajo de las vocaciones, cultivando a los adolescentes en el camino hacia el aspirantado. También realizó importantes construcciones en esa casa.

En 1971 es enviado como ecónomo del seminario menor de Ypacaraí, donde más de cien aspirantes recibían su orientación vocacional. En todos estos años en Ypacaraí, fue también un solícito confesor.

Este encargo, y luego el de párroco, lo llevó al Colegio Monseñor Lasagna desde 1976 a 1982.

De allí fue trasladado a la Escuela Agrícola de Coronel Oviedo para otros cuatro difíciles años como vicario y ecónomo.

Durante quince años (1966-1982) se desempeñó, a la vez, como encargado de los exalumnos y cooperadores de la inspección.

Como había prometido a la Virgen, -y según solía contar con gusto-, se ofreció al padre Inspector para colaborar con todo entusiasmo y con muchos proyectos en la construcción del futuro Santuario Nacional de María Auxiliadora, que desde 1989 pasó a ser una pujante realidad en Asunción, para el país y para toda la familia salesiana del Paraguay.

Desde 1987 vivió en la comunidad de Mons. Lasagna como ecónomo y confesor, siendo al mismo tiempo director del oratorio

salesiano de San Luis, donde trabajó incansablemente, realizando muchas iniciativas en favor de los niños y jóvenes de toda la zona. Se distinguió y fue muy querido en San Luis, donde fundó el CESAM (Centro Salesiano del Menor), con varios talleres para la formación en el trabajo, de adolescentes y jóvenes. Cuidó la catequesis, los deportes, la asistencia, una cooperativa, un comedor para niños carenciados y varias otras realizaciones propias del oratorio diario y festivo, características del carisma salesiano. En este sentido, procuraba no perder los valores salesianos tradicionales.

Nuestro barrio lo vio durante años, subir y bajar a pie cada día la cuesta de varias cuabras, que nos separan de aquel oratorio, como magnífico ejemplo de un salesiano, canoso y entrado en años, totalmente dedicado a su apostólica misión.

Al mismo tiempo, por las mañanas, atendía con un cuidado especial la economía y la comida de los hermanos de comunidad. En estos últimos años se lo veía también caminar indefectiblemente con el bolso en la mano, yendo y viniendo por las calles del mercado y de los comercios. Fue exquisita su atención para con los hermanos salesianos. Siempre demostró sentirse feliz de ser salesiano.

4. EJEMPLOS QUE NOS DEJÓ SU VIDA.

Con sentimientos, de gratitud al Señor, creemos que en las distintas comunidades por donde ha pasado, el P. Candia ha sabido dejar con su estilo de profunda sencillez y humildad y de sostenido trabajo, los siguientes bellos valores, estelas de su paso por la vida, como auténtico hijo de Don Bosco:

1. Una sólida piedad, casi “como a la antigua”, de total consagración al Señor y a su Reino. Era asiduamente fiel a las horas de oración. Le gustaba la liturgia. Siempre tenía su grupo de monaguillos y sabía cuidar el decoro del templo. Era en particular muy devoto de Domingo Savio, presentándolo como modelo ante los destinatarios.

2. Se distinguió por una devoción sincera, sencilla pero sólida, a la Virgen María bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos. Quiso formar sus grupos marianos: "Caballeros, pajes, jilgueros de María Auxiliadora" -colaboradores adultos, monaguillos y cantores de la Virgen-.
3. Supo trabajar y acompañó con esmero el cuidado de los cooperadores y exalumnos de la familia salesiana.
4. También se destacó en la solicitud por atender las necesidades materiales de sus cohermanos, la sana y justa abundancia en la comida, las distracciones y paseos "al estilo de Don Bosco", con sus colaboradores laicos y sobre todo para con los niños, jóvenes y gente humilde de su oratorio. Supo ofrecer a éstos, útiles obras sociales que los promocionaran.
5. Edificaba a todos con su infaltable "asistencia", cariñosa y constante, en los patios del colegio.

5. TESTIMONIOS FRATERNOS

- a. En su ficha mortuoria leemos esta grávida síntesis existencial:

"El P. Candia se distinguió por su amor a lo salesiano y lo demostró con su total entrega y dedicación a la misión entre los más pobres y necesitados.

Fue un sacerdote humilde, bondadoso y sencillo, de poco hablar, pero trabajador incansable.

Amó entrañablemente a los niños y adolescentes, sobre todo en los Oratorios Festivos. Se preocupó siempre de las vocaciones y fue ferviente devoto de María Auxiliadora".

- b. El Rmo. P. Carlos Techera, ex regional de esta Inspectoría y su exalumno, envió el mismo día de la muerte este fax, que resume algunos de los hermosos aspectos de la vida del P. Candia:

“Siempre que nos encontrábamos en Asunción, recordábamos las vacaciones que él pasó en el Manga como diácono. Era asistente de los chicos. Me impresionaba por la bondad, la delicadeza, la alegría, el espíritu de sacrificio...

Recuerdo las veces que visité el Oratorio San Luis con él... Siempre con proyectos para ayudar más y mejor a los chicos pobres, cualificándolos, haciéndose un padre y amigo para todos.

Ofrezco la Eucaristía por aquel de quien recibí tantos hermosos ejemplos de vida salesiana. Y pido al Señor que envíe a esa querida Inspectoría otros salesianos de la estatura de estos grandes salesianos, que nos van precediendo en el encuentro definitivo con el Señor.

Don Bosco que le dio pan y trabajo, ahora lo habrá recibido con tantos otros precursores en el cielo, junto a María Auxiliadora a la que tanto amó”.

También nosotros, sus hermanos de comunidad, compartimos estos cálidos recuerdos y los ejemplos de vida de nuestro siempre querido hermano el P. Candia.

*P. Antonino Portillo, SDB, Dir.
y hermanos de la Comunidad de
Mons. Lasagna, de Asunción.*

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. CANDIA ALSINA EDMUNDO, Murió el 04 de noviembre de 1998, en Asunción (Paraguay), a los 77 años de edad, 56 de vida religiosa y 47 de sacerdocio.